

No deja de tener atrevimiento quien escribió el artículo "Costa Rica" que á vuelta de hoja y sin desayunarse siquiera embiste con furia al señor Presidente de la República llamándole cobarde "por la suspensión de garantías".

Bien se comprende que el escritor no deja de ser algo fanfarrón, cuando después de citarnos la historia de sus persecuciones en Méjico donde probablemente dejó mal parado al Gobierno y éste le hizo salir con las cajas destempladas á respirar otros aires, se nos cuela de rondón entre nuestros periodistas para darnos á conocer los principales detalles de su importante vida y *no hablar sin hablar* de política para atacar al Gobierno. Necesitábamos los costarricenses saber con urgencia la historia de los redactores de "El Ibero" y ya estábamos por escribir á Méjico en solicitud de los datos que tanto nos interesaban; cuando los citados señores adivinando la necesidad pusieron manos á la obra para llenarla.

Así nos gusta la gente. —Al entendido por señas y al... por palabras. Si las cinco publicaciones del señor García, que han precedido á su "Ibero" han andado tan acertadas como su sexta maravilla, no podemos menos de proclamar muy alto el tinó que como periodista, *gasta* ese señor.

Veamos ahora como hace su entrada triunfal "El Ibero".

Como sinó estubiéramos hartos de admirar las bellísimas cualidades que adornan al insigne licenciado Montero, nos le viene pintando hasta con su rumoroso modo de andar, pretendiendo reproducir íntegras sus armoniosas y suaves palabras.

Nosotros protestamos del relato que ha querido hacer ese señor de nuestro heroe y lo conceptuamos una caricatura irrisoria.

Sabe el articulista que don Félix nos es simpático pero aparearlo á una muchacha bonita no deja de ser una burla para la representante del sexo debil sea quien sea ella.

Así, pues, el simil, no deja de ser una mosca en leche, buena para su autor.

Quedamos esperando ansiosos el segundo número del nuevo periódico para recrearnos en su sabrosa lectura ya que no hay ningún otro que se le parezca por su *meomodeado*.

RÓMULO

La última conferencia del señor Pignet.

El martes 16 del corriente mes fueron citados los señores profesores del Instituto de Alajuela para una conferencia que se verificó á las dos de la tarde del mismo día.

El señor don Pablo E. Pignet con su acostumbrado estilo joco-serio abrió el acto. Después de algunos minutos de hablar el señor Director, y al referirse á los registros que, según la au-

terior conferencia, debieron haber llevado escrupulosamente los profesores, la indignación se fué apoderando poco á poco del señor Pignet, concluyendo por ofender inconsideradamente la delicadeza de aquellos distinguidos caballeros con marcada descortesía.

En diferentes ocasiones han sido convocados los señores profesores de aquel establecimiento para ofenderles su modestia, tributándoles alabanzas extemporaneas que á nada conducen, ó para demostrar á muchos de ellos que no tienen otro demérito que saber sólidamente la asignatura que enseñan y ser ciudadanos costarricenses.

De la afirmación anterior responden los libros del Instituto, donde está consignado ese cúmulo de cieno y de puerilidades.

Sepa y entienda el señor Pignet que la limpia y bien merecida reputación de algunos de aquellos inteligentes profesores, no conseguirá mancharla.

Al referir lo anterior cualquiera se preguntará:

¿Porqué aquellos caballeros, delicados como son, no han puesto á raya al señor Pignet? Los señores en referencia han tenido razón al no hacerlo. El señor Director del Instituto de Alajuela no inspira estimación ni confianza á sus compañeros; y lo que es más aun, para varios de aquellos profesores, según nos consta, es objeto de menosprecio; sus palabras no tienen valor alguno y por eso halla el señor obstáculos en el cumplimiento de lo que él ha dado en llamar sus órdenes.

Los señores profesores saben muy bien que el registro de faltas es perfectamente inútil, pues ninguna medida enérgica pone coto á las frecuentes é inmotivadas faltas al Colegio, así como á las faltas de lección, que son innumerables. Los alumnos comprenden que están á su voluntad, siendo de este modo irrisorias las órdenes del cuerpo docente.

Señor Director: No debe convocarse continuamente á los profesores para conferenciar sin objeto ni fondo y mucho menos si en ellas se insulta de una manera procaz é impertinente á personas bien reputadas; acuérdesse de que la *naturaleza humana como la divina tienen su límite*, y pudiera suceder que á imitación de Jesucristo los ofendidos echaran del venerando y profanado templo del saber á mercaderes insolentes que de apartadas regiones han venido á bollarlo atrevidamente.

Si no es verdad lo que acerca de la última conferencia afirmamos, que el señor Pignet nos desmienta con la autorizada firma de sus colegas.

En nuestra serie de artículos no pensamos decirle nada al señor Pignet que no le podamos probar incontestablemente.

No queremos que mañana se diga que calumniamos de manera dañada al señor Director, por ambiciones lugareñas; muchos extranjeros han merecido y merecen, cuando á ello se hacen acreedores, aplauso y admiración en Costa-Rica.

Ramón Arenales.

A CONTINUACIÓN publicamos el siguiente remitido que se nos ha enviado y no dudamos que nuestro apreciable consocio don Antonio Varela hará lo posible por remediar el mal apuntado si es que en su mano está.

Señor Redactor de "El Obrero":

Sabemos que el Supremo Go-

bierno da los días Jueves el dinero necesario para el pago de jornales invertidos en la construcción del Teatro Nacional, y á los pobres artesanos no se nos paga sino hasta el día Sábado cuando ya los víveres han sido monopolizados por los revendedores en el mercado. Esto naturalmente nos perjudica mucho pues como U. sabe, señor Redactor, esos murciélagos se chupan la sangre del pobre mas que la del rico, sin que amparados por la ley, podamos pedir que se les aplique alguna pena. Así pues, el único medio que tenemos para escapar de los especuladores es comprar nuestros víveres el día Sábado muy temprano y no podemos hacerlo.

Como artesano, y á nombre de los míos á quienes U. defiende en su periódico le suplico se sirva insertar en su periódico este remitido y quede seguro que se lo agradecemos mucho todos los artesanos que trabajamos en el Teatro Nacional.

Unos artesanos.

Asunto para un pincel.

EL MAESTRO.

No vamos á ocuparnos del periódico que con el título que encabeza estas líneas se publicaba, no ha mucho, en San José; menos de maestros albañiles, herreros ó carpinteros: el de escuela será el protagonista de nuestro desaliñado trabajo.

Precisa para clasificar atinadamente, estudiar un individuo y luego hallar identidad de caracteres.

Nosotros no omitiremos el lenguaje metafórico, ya considerando al maestro como perteneciente al reino animal; ó ya también llevándolo á formar parte de esa multitud de astros que pueblan el tachonado espacio que nos circunda; haciéndolo figurar unas veces entre les macroscópicos, y llevándolo las mas á las filas de los microscópicos.

Salga de aquí lo que saliere allá vamos:

La familia de los maestros (Dóminis costarricensis), género solenodón, especie paradoxus, se distingue por los siguientes caracteres (como muestra estoy yo): cuerpo enjuto, muy enjuto, acaso por falta de... ojos hundidos, defecto adquirido que reconoce por causa primera el poco dormir, que la cama es tan dura! pelo y barba largos si fuere de la raza *maestros de barrio*, y mal acondicionados si de la de *villa ó ciudad*.

Esta particularidad y las demás que en el decurso de este escrito han de hallarse se explican por la teoría astronómica siguiente;

El maestro al desprenderse de la *nébula Ministerio* y comenzar, en virtud de una pieza llamada

necesidad, á gravitar al rededor de las arcas nacionales tropieza con multitud de cuerpos denominados *compromisos* que cortan su revolución mensual; que verifica atraído por 35 pequeños polos magnéticos llamados *Banco de la Unión*.

La segunda raza *villa ó ciudad*, en quienes algunos naturalistas han creído reconocer dos variedades, llevan barba mal rasurada y peor cortado el pelo, pues obedecen á la misma ley que la raza anterior; mas como su revolución está en razón directa del cuadrado de su categoría se explica, que, siendo mayor el diámetro correspondiente mayor radiación y de aquí sus modos *barbísticos*; es decir; contacto con aquellos barberillos (no de lavapiés) que cobran solamente diez centavos por pellar. Estos modos suceden en unos mensual y en otros trimestral y se asegura que hasta semestralmente, pues que aquí la ley se pierde. Y difícil es hallarle... pero vamos, ya me iba derecho hacia las hermanas del Parnaso en busca de acento, rima y todos los demás adminículos que se requieren para hacer un canto heroico al señor *Mestrito*.

"Volvamos", pues, [como dice Moratín] "la mal tajada péñola" á nuestro asunto, pues no dice bien que la poesía venga á tomar cartas en estas cosas de suyo serias: describamos su alimentación.

Esta familia, como toda la humana, [si no es que se nos quita el derecho de pertenecer á ella] es de régimen alimenticio omnívoro pero la falta absoluta de aquello que á mí no me sobra, le hace inclinarse á los alimentos termógenos ó respiratorios más que á los plásticos; de tal modo, que forman su alimentación el arroz y los frijoles, que aunque muy ricos estos últimos en fósforo al fin fastidian.

Consecuente con la Higiene usa como bebida única el champang nacional, digo, agua pura que á cristalitos se asemeja.

Pasemos al vestido, y aceptaremos las tres variedades: *barrio, villa, ciudad*.

La primera: chaqueta un tanto despelada en la espalda, efecto del rozamiento de las alforjas que los domingos trae al mercado medio vacías y conduce á casa á medio llenar (todo á medias!)

Pantalón mal entallado como hecho de manos de mujer, con el ruedo raído; y no se crea efecto de mal género, nada de eso; la larga fecha, la maldita ley de gravedad que los llama al seno del basurero ó los reclama para picinas de mendigante es la causa única: sombrero al igual de pantalones y contemporáneos de la chaqueta; y todo en tan mal estado que forma un conjunto de lástimas.

La segunda variedad no difiere mucho de la anterior; pero cambia la chaqueta en saco, las más veces roto el ribete, y usa un bastoncito de madera de la misma localidad.